

## LA PLATA LABRADA ESPAÑOLA Y FORÁNEA DEL MONASTERIO DE AGUSTINAS RECOLETAS DE LEÓN<sup>1</sup>

JESÚS PANIAGUA PÉREZ

En 1660 moría en Madrid don Ramiro Díaz de Laciana, procurador general de la Orden de Santiago y regidor de la ciudad de León. Poco tiempo antes -en septiembre de 1659- este hombre, sin hijos, manifestó su pretensión de fundar un monasterio femenino en la ciudad bajo la regla de las Recoletas de San Benito, aunque hubo de desistir de esa Orden y la fundación acabaría siendo de Recoletas de San Agustín. Para ello contaba con un juro de 67.796 maravedises que le había concedido Felipe IV el 30 de julio de 1648. Tras su muerte se inició el proceso fundacional y en 1663 llegaban de Valladolid las primeras monjas al frente de María Ana de San Clemente, que fallecería en León en 1669.

Tras unos difíciles comienzos, estas monjas comenzaron a recibir el apoyo de algunos nobles y de las autoridades leonesas, en especial de la condesa de Grajal, doña Beatriz Francisca de la Vega y Borja, que ya en 1714, siendo abadesa Manuela de la Encarnación, ofreció una limosna de 20.000 ducados. Esta noble dama acabó retirándose al convento, donde fallecería en 1720. Por otro lado, los familiares de la condesa, en concreto sus hijos el conde Orgaz y el conde de Villanueva de Canedo, siguieron favoreciendo al monasterio, lo mismo que los jesuitas, ya que otro hijo de la misma, Antonio de Osorio, era provincial de la Compañía y residía en el convento de San Albano de Valladolid.

La comunidad fue desarrollándose poco a poco y readaptando sus casas de la actual calle de El Cid, hasta que a finales del siglo XIX se trasladaron al nuevo ensanche de la ciudad, al solar del que había sido antiguo convento de Santo Domingo y en el que actuaría como arquitecto el ilustre Manuel de Cárdenas. En esas casas permanecieron menos de un siglo, pues en la década de los sesenta la comunidad abandonaba sus claustros para instalarse en la nueva recolección que se había erigido en el lugar llamado La Granja, en el barrio de El Egido.

### LA PLATA LABRADA

No es nuestro interés, sin embargo, hacer aquí una historia del monasterio<sup>2</sup>, sino centrarnos en un aspecto muy desconocido del mismo, el de su riqueza en plata labrada, con piezas que han sido adquiridas y conservadas a lo largo de los siglos de existencia del recogimiento agustiniano en León y que constituyen un verdadero patrimonio del mismo.

El propio fundador ya había hecho en su día una donación de obras, consistente en una custodia, un cáliz, un incensario, una naveta, una caja y arquilla del Santísimo, una

salvilla, unas vinajeras, unos candeleros y unas palmatorias<sup>3</sup>. De aquellas piezas se conservan el incensario y la naveta y, probablemente, uno de los cálices que estudiaremos.

Posteriormente, los favores de la duquesa de Alba, hija de los marqueses de Villafranca, y de otros miembros de la nobleza entroncados con León, sobre todo los relacionados con los condes de Grajal, fueron enriqueciendo el monasterio, amén de las compras que las propias monjas hacían y los regalos que les llegaban de algunos afectos. De hecho, ya en 1737 un inventario de alhajas nos permite conocer las piezas que allí se guardaban, y que eran una custodia, tres cálices de plata, dos copones, dos cajas de plata con las que se hizo un copón, cinco pares de vinajeras, un incensario y su naveta, un relicario del *Lignum Crucis*, una bacía, jarro de plato y una urna de ébano con chapa de plata. Años más tarde, en 1772, Manuel Rabanal les dejó un viril de plata, que es probablemente el que ha servido para relicario de San Agustín<sup>4</sup>.

Pero al margen de la platería religiosa, existe un considerable fondo de orfebrería civil. Hay que pensar que una buena parte de ella fue aportada en el siglo pasado por Florencia de San Agustín, rica dama leonesa que había tomado los hábitos de las Recoletas del Santo de Hipona y que prestó una gran ayuda para la compra del convento de Santo Domingo y traslado a él de la comunidad a finales del siglo XIX. Las dificultades provocadas por la nueva ubicación quedaron patentes cuando hubieron de solicitar varios permisos al prelado leonés rogando que les permitiese utilizar las dotes de las monjas para tal fin. La propia Florencia de San Agustín, en 1882, se obligó a satisfacer al monasterio la cantidad de 1000 pesetas al año y, a su muerte, 20.000 pesetas<sup>5</sup>.

Las necesidades por las que pasaron las religiosas, que en 1882 ya habían invertido 40.000 pta. para el nuevo monasterio, afectaron también a su plata labrada, pues en el año anterior, el 27 de abril de 1881, habían solicitado al diocesano leonés que les permitiese vender una parte de su fondo de orfebrería<sup>6</sup>. Las piezas que pretendían enajenar eran las siguientes: un marco de plata, dos bandejas repujadas, una lámpara, dos varas de ciriales, cuatro perfumadores, una corona, una jarra, dos carteritas, dos candeleros pequeños, una campanilla y dos cubiertos. Ya unos meses antes, el 28 de enero de 1881, pidieron permiso para vender dos dijés de oro y esmaltes, que ya aparecían en un inventario del monasterio de 1614<sup>7</sup>. Aquellos años, marcados por la necesidad de ocupar un nuevo solar debieron ser un duro golpe para la conservación de su riqueza de plata, aunque no sabemos si al final se enajenaron todas las obras que pretendían, pues al no existir mayores especificaciones de las características de las mismas, resulta imposible hacer suposiciones.

Las donaciones americanas tampoco les habían faltado a las hijas de San Agustín, pues sabemos que ya en el siglo XVII los condes de Villanueva donaron un juego de tocador de las Indias, que se vendió por 14 doblones para hacer la urna de Jueves Santo. En el siglo XVIII don Pedro González Rabanal, que había sido prior santiaguista de San Marcos de León y que luego lo fue de San Cebrián de Castro, donó a las monjas en su testamento, entre otras cosas, un catre con su colgadura indiana, amén de algunas fuentes y menaje de plata<sup>8</sup>. En 1790 un tal Manuel Nabón también regaló a la comunidad unas vinajeras de plata con platillo y campanilla, que enviaba de las Indias<sup>9</sup>.

En fin, que entre donaciones y compras se fue creando un fondo orfebre, que, si bien se halla muy esquilado en el presente, no deja de ser uno de los mejores de los monasterios femeninos de la ciudad de León. Evidentemente no presenta una gran homogeneidad, puesto que, como hemos dicho, es un pequeño tesoro adquirido a través de los siglos y que responde a diferentes momentos por los que paso el arte de la plate-

ría, aunque sí hay una cierta abundancia de piezas del siglo XVII, como a continuación veremos.

## PIEZAS DE PLATA ESPAÑOLA

### **Pieza nº 1. CÁLIZ (Lám.1)**

Pieza de plata en su color. Plata torneada y fundida. Mide 15 cm. de diámetro de la base por 24 cm. de altura. Sin marcas. Tercer tercio del siglo XVII. En buen estado de conservación.

Este cáliz responde a los modelos típicos del siglo XVII. Tiene pie circular elevado sobre una pestaña vertical y con las tres zonas características de este tipo de piezas -de perfiles recto convexo y recto-, de las que la superior se halla rehundida. El astil se inicia con un gollete cilíndrico entre arandelas que dan paso a un nudo de jarrón con toro poco saliente, sobre el que se halla un cuello cilíndrico entre molduras. La copa es campaniforme, con tendencia a abrirse hacia el borde, y su tercio inferior se divide por una arandela.

Esta pieza carece de marcas, sin embargo se mantiene dentro de unos esquemas muy propios de las piezas de la segunda mitad del siglo XVII, momento en el que funda el monasterio y, por tanto, no hay que descartar que sea una de las obras donadas por el fundador y elaborada en un taller madrileño.

### **Pieza nº 2. CÁLIZ (Láms. 2 y 27)**

Pieza de plata en su color moldeada y torneada. Mide 14 cm. de diámetro de la base por 23 cm. de altura. Tiene marcas de Valladolid, del platero "MVÑOZ" y otra frustra del contraste, además de burilada. Realizado en el tercer tercio del siglo XVII. En buen estado de conservación.

La pieza esquemáticamente responde al mismo modelo que la anterior, aunque sus formas tienden a ser algo más pronunciadas, salvo la copa, que en ésta tiene una mayor apariencia cilíndrica, y el cuello del astil, que presenta forma troncocónica. El taller de ejecución es vallisoletano, como lo prueba la marca de localidad, que presenta como curioso el que el escudo se halle almenado, cosa que hasta ahora no nos era conocida. Probablemente el cáliz sería traído por las propias fundadoras o sería regalo de uno de sus benefactores en aquella ciudad. El platero de esta obra es muy probable que fuese Baltasar Muñoz, activo en la ciudad del Pisuerga en la segunda mitad del siglo XVII, mientras que no sabemos quien pudo ser el contraste, debido a que la marca se halla frustra.

### **Pieza nº 3. CÁLIZ (Lám. 3)**

Pieza de plata en su color fundida y torneada. Mide 24 cm. de altura por 14 cm. de diámetro de la base. Lleva una marca frustra en el borde del pie. Primera mitad del siglo XVIII. En buen estado de conservación.

El pie de esta pieza se eleva sobre un borde recto, que da paso a una segunda zona de perfil convexo y ésta a una tercera de borde ligeramente oblicuo, que se rehunde hacia el centro para recoger un gollete troncocónico. El astil está muy moldurado según

los modelos propios de la época y dispone de un evolucionado nudo de jarrón. La copa tiende a presentar un perfil recto y se recorre en el cuarto inferior por una arandela.

#### **Pieza nº 4 CÁLIZ (Lám. 4)**

Pieza de plata sobredorada, ejecutada con técnicas de fundido, torneado y repujado. Mide 15 cm. de diámetro de la base por 26 cm. de altura. Lleva marcas de la corte y villa de Madrid con la fecha 86 y de "EVG/MARTIN". En buen estado de conservación.

Pie de perfil ondulado y borde oblicuo que da pasó a una zona rehundida que se decora con gallones rocallosos. Una segunda zona se eleva ligeramente hacia el centro para recoger el astil y se orna con cartelas formadas por tornapuntas que encierran los temas eucarísticos del pelícano, el libro y el Cordero Místico; entre las cartelas se ubican parejas de querubines entre nubes; todo ello sobre un fondo punteado. El astil, sinuoso, mezcla todos sus elementos estructurales al ser recorridos por líneas helicoidales que acaban en hojas de acanto bajo la copa; al pasar por el nudo, estas hojas generan cuatro espacios vacíos que se decoran con la corona de espinas, otros símbolos de la pasión, querubines y una cruz. La copa es elevada y tiende a abrirse ligeramente en el borde, mientras en su cuarto inferior se superpone una subcopa con tres grandes cartelas de tornapuntas, que encierran espigas, uvas, y símbolos de la pasión; en la parte superior se bordean con formas rocallosas que dan un gran movimiento al perfil.

Esta pieza que, como dijimos, lleva las marcas de la villa y corte de Madrid, también lleva la del que suponemos el contraste, Eugenio Martín, del que hasta ahora no tenemos mayores noticias y ni siquiera es citado en obras de marcas de reciente publicación<sup>10</sup>.

Este cáliz entra dentro de la tónica de otros muchos del último tercio del siglo XVIII con una gran riqueza decorativa que se puede apreciar en la utilización de la rocalla, así como los propios motivos antropomorfos y fitomorfos. Iconográficamente, hay en él claras alusiones eucarísticas por la propia utilidad de la pieza. Probablemente lo más llamativo sea el movimiento helicoidal del astil con el que se consigue un gran sentido de continuidad entre las partes; su mayor defecto, quizá, sea la amplia base, achaparrada en relación con la altura, y que le quita cierta elegancia.

#### **Pieza nº 5. COPÓN (Lám. 5)**

Pieza de plata en su color torneada y fundida. Mide 11,5 cm. de diámetro de la base por 26 cm. de altura. Lleva marca de "PE/DRERA". Segunda mitad del siglo XVII. En buen estado de conservación.

Pieza de pie circular elevado sobre un borde recto que da paso a una zona de perfil convexo y ésta a una tercera de perfil recto; carece esta parte de decoración, salvo las líneas circulares que remarcan los bordes de cada zona. El astil tiene gollete cilíndrico entre arandelas y nudo de jarrón con toro sobre el que se sitúa el cuello troncocónico. El cuerpo en hemisférico, peraltado, con una arandela que sirve de borde de la tapa; ésta presenta la misma estructura del pie, aunque se corona en una cúpula hemisférica coronada por una cruz de sección romboidal rematada en bolas.

La pieza, como dijimos, lleva la marca "PE/DRERA", que pertenece al platero madrileño Andrés Pedrera, activo en la segunda mitad del siglo XVII, aunque su marca,

tal y como aquí nos aparece no la conocíamos, pues habitualmente utiliza "A/PEDRERA". Ciertamente existen otros plateros del mismo apellido en Madrid a caballo entre los siglos XVI y XVII, que descartamos por las características formales de la pieza<sup>11</sup>.

### **Pieza nº 6. CUSTODIA (Lám. 6)**

Pieza de plata sobredorada en la que se han utilizado técnicas de fundido, torneado, cincelado y buril. Mide 24 cm. de base por 51 cm. de altura y 25 cm. de diámetro del sol. Sin marcas. Último tercio del siglo XVII. En buen estado de conservación.

Dispone esta pieza de un pie mixtilíneo elevado sobre un borde vertical, formado por la intersección de un cuadrado con una circunferencia; sobre esta primera zona se eleva otra de planta circular y de perfil convexo y sobre ella otra circular de borde recto y rehundida hacia el centro. El astil se inicia con un gollete cilíndrico y gallonado, que da paso a un moldura hemisférica entre escocias y arandelas sobre la que descansa el nudo; éste tiene forma de pera invertida y se flanquea por sendas asas en forma de "S" vegetal. El cuello, largo y ligeramente troncocónico, finaliza en unas molduras que dan paso al viril. Este es circular, con marco moldurado y decorado con tema geométricos, del que brotan 36 rayos alternantes rectos y ondulados, rematándose los rectos en estrellas de diez puntas. La parte visible del enmangue se decora con un querubín, mientras que en la parte superior se remata con una cruz latina con brazos de sección romboidal terminados en bolas.

Es común a toda la pieza una suave decoración realizada a buril de flores y tornapuntas vegetales, dispuestas simétricamente y sin alterar demasiado la superficie de la custodia.

Aunque esta pieza, de buena calidad, carece de marcas, sí tenemos algunas noticias documentales sobre ella, ya que fue pagada con el dinero que el hermano Sebastián de San Agustín obtuvo en Madrid de algunas limosnas, a lo que contribuyó también la entonces duquesa de Alba<sup>12</sup>. La pieza fue ejecutada en Madrid, aunque el dorado de la misma se hizo en la ciudad de León, puesto que el 25 de febrero de 1689 es el propio hermano Sebastián quien encarga a Manuel de Valladolid y a Martín Messias el dorado de la pieza<sup>13</sup>. Por lo demás presenta unas características muy semejantes a otras muchas de la misma época, dentro de la uniformidad que caracterizó la segunda mitad del siglo XVII, donde múltiples piezas de la corte, encargadas para otros lugares, como sucede con esta de las Recoletas leonesas, ayudaron a la expansión de un estilo purista y unificador<sup>14</sup>.

### **Pieza nº 7. RELICARIO DE SAN AGUSTÍN (Láms. 7 y 28)**

Plata en su color, excepto las ráfagas, que se hallan sobredoradas. Plata fundida, cincelada, troquelada y repujada. Mide 30 cm. de altura por 9 de diámetro de la base. Marcas en el pie de "GARCIA" y un león. Segunda mitad del siglo XVIII. En buen estado de conservación.

Este relicario tiene el pie elevado sobre un borde ligeramente oblicuo, que da paso a una zona de perfil convexo y otra tercera de borde también oblicuo que se rehunde hacia el centro para recoger una forma hemisférica sobre la que descansa el astil; todas las zonas descritas se decoran con hojas de acanto de suave repujado. El astil, que pro-

bablemente se halla manipulado, como luego explicaremos, tiene un vástago abalaustrado y limitado por molduras y hojas de acanto, mientras que se flanquea por tornapuntas vegetales; dispone de nudo de pera, también flanqueado por asas de tornapuntas, sobre el que descansa el cuello, oculto por hojas sobrepuestas que penden de una arandela. El viril es ovalado y se decora con ráfagas, sobre las que se ubica una decoración de querubines entre nubes, salvo en la parte superior, donde se hallan los símbolos agustinianos de la mitra y el báculo. La pieza se remata en una pequeña cruz latina con decoración vegetal.

Esta pieza plantea algunos problemas, pues creemos que es una obra híbrida hecha a partir de restos de otras piezas. El pie lleva las marcas de García y un león, por lo que no dudamos de su identidad leonesa, lo mismo que el viril. El astil, sin embargo, se halla manipulado, y tanto el vástago como el nudo parece que se han invertido respecto de su posición original. Por otro lado, el que este astil presente una cierta complicación de asas y hojas sobrepuestas nos hace pensar en una obra americana, más concretamente del virreinato de Perú, de en torno al año 1700, ya que son muchas las piezas de aquellos lugares que guardan semejanza con ésta<sup>15</sup>.

Creemos, pues, estar ante una obra recompuesta de al menos dos piezas diferentes que poco tienen que ver entre sí, aunque se haya conseguido cierta uniformidad en el relicario. No descartamos que sea precisamente éste al que se refiere la donación hecha en 1772 por Manuel Rabanal<sup>16</sup>.

### **Pieza nº 8. CRUZ PROCESIONAL (Lám. 8)**

Pieza de plata en su color, ejecutada con técnicas de fundido, torneado y repujado. Mide 69 por 30 cm. Tiene marcas en el empuñe del contraste Juan de Mora y de la ciudad de León (vid. Lám. 9). Tercer tercio del siglo XVII. En buen estado de conservación.

Esta cruz purista es de una gran sencillez. Dispone de un empuñe liso entre arandelas. El castillete cilíndrico entre platos se divide verticalmente en seis campos carentes de toda decoración; se limita por sendas cúpulas rebajadas y en el tercio superior presenta dos arandelas de diferente tamaño. La cruz es latina con expansiones ovaladas en los extremos, que se decoran con espejos de la misma forma. La superficie de los brazos también se decora con espejos rectangulares y lisos. Se remata en perillones sencillos. En el centro tiene cuadrón circular con el anagrama del "JHS" en anverso y "MAR" en el reverso; de él brotan otros cuatro perillones a modo de potencias.

La pieza lleva la marca de la ciudad de León y del contraste de la localidad, Juan de Mora, que ejerció su oficio en el tercer cuarto del siglo XVII, y que lo tenemos documentado, al menos, en 1669<sup>17</sup>. Por lo demás, la pieza no presenta mayores complicaciones, dentro del gusto purista en el que se halla realizada y que fue común a las cruces procesionales leonesas del siglo XVII<sup>18</sup>.

### **Pieza nº 9. CRUZ DE ALTAR (Lám. 9)**

Pieza de plata en su color y madera. Se halla ejecutada con técnicas de fundido, moldeado, cincelado, repujado y calado. Mide 49 por 25 cm. Tiene las marcas de León y del contraste Juan de Mora. Tercer tercio del siglo XVII. En buen estado de conservación.

Dispone de un pie triangular moldurado que se eleva sobre tornapuntas ubicadas en cada uno de los vértices. Sobre la expansión prismática del pie se eleva un pequeño

vástago ocupado casi todo él por un nudo en forma de sencillo jarrón con moldura central y que se corona por una forma cilíndrica cortada por un plato. La cruz es de forma latina con incrustaciones de madera y bordeada por una línea de plata con decoración ondulante. En el centro se ubica un crucificado de rasgos arcaizantes y bajo él la calavera con los dos fémures cruzados. Los brazos superiores de la cruz se rematan en espejos calados y bordeados interiormente por una línea de cordón entre tornapuntas vegetales y rematados por pequeños perillones.

Esta pieza sigue siendo de una gran sencillez, propia de la época en que se ejecutó y que coincide con la de la cruz procesional que hemos descrito; aunque en la decoración de los brazos comienza a manifestarse ya cierto barroquismo. Por lo demás, lleva las marcas de la ciudad de León y del contraste Juan de Mora, que, como dijimos, estuvo activo en la ciudad en el tercer tercio del siglo XVII, coincidiendo con los años fundacionales del monasterio.

### **Pieza nº 10. DOS CANDELEROS (Lám. 10)**

Piezas de plata en su color. Predominan las técnicas de fundido y troquelado. Mide 36 cm. de altura. Lleva marcas de localidad de Madrid "90" y otra frustra en la que se lee la sílaba "GO". En buen estado de conservación.

Tienen pie en forma de pirámide triangular truncada de aristas ligeramente curvadas, cuyas caras se decoran con el anagrama mariano, y se elevan sobre patas tornapunteadas. El largo astil presenta una sección triangular en todas sus partes; el nudo repite el esquema estructural del pie en sentido inverso y da paso a un largo cuerpo que se remata en un platillo circular.

Son piezas que presentan cierta elegancia y se hallan desnudas de casi todo elemento ornamental, siendo las diferentes texturas de las superficies las que más nos permiten reconocer los contrastes; aún así, siguen siendo piezas de un gran movimiento estructural, por lo que pueden definirse como de tránsito entre el rococó y el neoclasicismo.

Si la datación de la pieza no resulta complicada por la aparición de la marca de localidad de Madrid con el número "90"=1790, más problema ofrece el artífice, cuya marca frustra comienza por la sílaba "GO", lo cual nos hace pensar en dos posibles plateros, sin que podamos asegurar que sea de ninguno de ellos. Por un lado el artífice Gonzalo, activo al menos hacia 1776, y Antonio de Goicochea, activo en la última década del setecientos<sup>19</sup>.

### **Pieza nº 11. VINAJERAS (Lám. 11)**

Piezas de plata en su color, en que predominan las técnicas de fundido, moldeado y repujado. Se componen de una salvilla y dos vinajeras. La salvilla mide 5,5 cm. de altura por 28 cm. de largo y 20 cm. de ancho. Llevan marcas de "52/MTO" y de la ciudad de Salamanca. Realizadas en 1752. En buen estado de conservación.

La salvilla, que se eleva sobre un pequeño pie, tiene forma ovalada y ondulante, con una moldura lisa que remarca el borde. La caída concentra toda la rica decoración de la pieza con veneras y tornapuntas vegetales dispuestas de forma simétrica. El fondo, aunque liso, refleja en su borde el perfil exterior de la pieza.

Las vinajeras se elevan sobre un pie de borde recto, al que sucede una pequeña forma cóncava y una amplia zona gallonada, tras la que se eleva un cuello troncocónico de perfil convexo. El cuerpo tiene forma de esfera achatada con decoración de ramos simétricos que alternan con veneras rocallosas; todo ello sobre un fondo punteado. Del cuerpo brota el caño, que se eleva casi hasta la misma altura de la pieza, con decoración vegetal en su parte frontal y en el borde. El ancho cuello tiene forma cilíndrica de perfil cóncavo, que repite el mismo esquema decorativo del cuerpo, pero en sentido inverso. La tapa es hemisférica con la misma decoración del cuerpo, aunque con el borde gallonado, como el pie, y se corona en una pequeña flor. El asa tiene una forma de ese irregular con decoración vegetal.

Estas piezas, de buena calidad, no presentan problemas en su catalogación, pues se hallan con las marcas del contraste Ignacio Montero, de Salamanca, y del año 1752. Es precisamente con este artífice, y en el mismo año en que aparecen fechadas estas vinajeras, cuando se incorpora en Salamanca el año al nombre del contraste<sup>20</sup>.

En estas obras se atisba ya la presencia del rococó en los elementos decorativos, aunque no en el movimiento estructural. De todos modos, este modelo de vinajeras tuvo gran éxito en el siglo XVIII y conocemos algunas obras muy similares en el ámbito de Castilla y León<sup>21</sup>.

### **Pieza nº 12. INCENSARIO (Lám. 12)**

Pieza de plata en su color realizada con técnicas de fundido, torneado, cincelado, calado, repujado y buril. Mide 8 cm. de diámetro de la base por 21 cm. de altura. Lleva marcas, en parte frustrada, de “—RES/—RRA” y de localidad de Madrid. Primera mitad del siglo XVII. En buen estado de conservación.

Esta obra tiene pie circular sobre el que se eleva un cuerpo troncocónico que recoge el cuerpo. La casca hemisférica se decora con grandes tornapuntas afrontados en forma de “C” que encierran pequeños espejos romboidales y ovalados; en la parte superior, el borde se abre para que sobre él descansa el cuerpo de humos. Este se compone de cinco zonas caladas separadas por dobles contrafuertes; cada zona se orna con cuatro ces vegetales en torno a un espejo ovalado; el remate es hemisférico y repite la decoración anterior, pero sin compartimentaciones. El manípulo es circular con decoración vegetal y sencillo asa.

Esta pieza madrileña, que responde a un modelo de éxito en su época, y a pesar de hallarse frustrada parte de su marca, se halla contrastada por Andrés Mudarra Nápoles, que parece que utilizó su nombre completo, aunque hasta el momento no conocemos otras piezas suyas, salvo las de este monasterio, que se hallan también documentadas<sup>22</sup>. Su marca, por tanto, nos era desconocida hasta ahora, aunque no la de su familiar Francisco de Nápoles Mudarra<sup>23</sup>. En un rectángulo parece utilizar su nombre y apellido completo en dos líneas “ANDRES/MUDARRA” y el escudo de Madrid coronado, en cuyo campo se ubica el oso y el madroño con un borde de estrellas.

### **Pieza nº 13. NAVETA (Lám. 13)**

Pieza de plata en su color realizada con técnicas de fundido, moldeado, calado y buril. Mide 5 cm. de diámetro de la base por 11 cm. de altura. Lleva marcas de “—RES/—ARA” y de localidad de Madrid (vid. Lám. 12). Primera mitad del siglo XVII. En buen estado de conservación.



Esta pieza tiene pie circular con un vástago troncocónico recorrido en el tercio superior por una arandela. El cuerpo es el característico de este tipo de obras con una tapa decorada a buril con unas sencillas líneas y en la parte opuesta una crestería de arcos calados de sencilla ejecución.

Esta naveta no presenta mayores complicaciones, salvo sus marcas, tal y como vimos en la pieza anterior con la que forma juego y que fueron contratadas por el mismo Andrés Mudarra.

### **Pieza nº 14. PLATO**

Pieza de plata en su color. Mide 22 cm. de diámetro. lleva marcas de León, del contraste Manuel de Saurina y del platero Antonio de Vega. Hacia 1710. En buen estado de conservación.

Pieza circular que no presenta ningún tipo de complicación estructural u ornamental, por su función eminentemente de uso ordinario.

### **Pieza nº 15. DOS BANDEJAS (Lám. 30)**

Piezas de plata en su color. Miden 40 cm. de diámetro y llevan marcas de Valladolid y del contraste Pedro Garrido, que actuó como tal en aquella ciudad a finales del siglo XVII. En buen estado de conservación.

Obras sencillas pero bien ejecutadas, que presentan como más característico un borde moldurado en el centro del fondo, remarcado por líneas incisas, que nos hacen pensar en la existencia de jarras, que no se conservan.

### **Pieza nº 16. BANDEJA**

Pieza de plata en su color que mide 36 cm. de diámetro. Tiene marca de Madrid con un escudo coronado con un castillo y lleva grabado en el reverso una D coronada por "OR" y una "P" coronada por una "A". Siglo XVII. En buen estado de conservación.

Es una pieza de una gran sencillez y carente de toda decoración. Quizá lo más llamativo sea la ligera elevación que sufre en el centro del fondo y su marca de localidad, que probablemente corresponde a Madrid y al siglo XVII.

### **Pieza nº 17. BANDEJA (Láms. 14 y 31)**

Pieza de plata en su color en la que domina la técnica de repujado. Mide 50 por 37 cm. Década de los sesenta del siglo XVIII. Lleva marca de la ciudad de Córdoba, del contraste Bartolomé de Gálvez y Aranda y del platero Antonio Ruiz ".A./RUIZ". En buen estado de conservación.

Bandeja ovalada con el borde ondulado, formado por tornapuntas vegetales que presentan hacia el interior de la orilla una decoración rocallosa y vegetal. La caída es lisa, aunque invadida en el extremo inferior por la abundante ornamentación del fondo; éste presenta en el centro un resalte en forma de espejo ovalado que se decora con ces afrontada que encierran un campo de retícula y flanquean una forma bulbosa con estrías helicoidales, todo ello, a su vez, queda bordeado de rocalla; este mismo motivo decorativo se repite en los ejes de la fuente, en mayor tamaño, cubriendo todo el fondo de la pieza.

Las marcas de la obra no se prestan a dudas, ya que se trata de una pieza del platero Antonio Ruiz, que estuvo activo en Córdoba en la segunda mitad del siglo XVIII y sobre el que todavía existen algunas dudas<sup>24</sup>. La pieza se halla contrastada por Bartolomé Gálvez y Aranda con la típica marca de su apellido "ARANDA" coronada por una flor de lis. Decimos que la pieza corresponde a la década de los sesenta del siglo XVIII, puesto que Aranda fue nombrado contraste en 1761 y no puso cifras en su punzón hasta 1768<sup>25</sup>.

La bandeja se encuentra dentro de una estética propia del rococó andaluz, con los característicos bordes de ces rocallosas; sin embargo, la riqueza decorativa de ese tipo de ornamentación tiene su mejor representación en el fondo de la pieza, donde apreciamos una organización impropia del más puro rococó, ya que existe un predominio de la simetría ornamental. Por otro lado, tiende a un gran movimiento en esa misma decoración, con lo cual se produce una distorsión entre los motivos individuales -plenamente dentro del estilo- y la organización del conjunto, más propio del barroco.

### **Pieza nº 18. BANDEJA (Lám. 15)**

Pieza de plata en su color, en la que predomina la técnica del repujado. Mide 39 por 30 cm. Sin marcas. Antonio Ruiz (?). Tercer tercio del siglo XVIII. En buen estado de conservación.

Fuente ovalada que presenta gran semejanza con la anterior, aunque el borde ondulado esta remarcado por una moldura continua que se decora con veneras en los ejes. Los espacios vacíos que se generan en la orilla utilizan una decoración de punteado en forma floral. La caída, que no es muy pronunciada, se ve invadida por la decoración del fondo. En el centro volvemos a encontrarnos con el resalte ovalado de la pieza anterior, decorado, sin ninguna simetría, por una venera rocallosa y una tornapunta en forma de "C". En los ejes de la bandeja la ornamentación se concentra en torno a un espejo ovalado central, que se rodea por tornapuntas asimétricas en forma de "C" y de "S" y se vinculan entre si por rocalla.

Probablemente esta pieza podamos adscribirla al mismo platero cordobés que la bandeja anterior, ya que, aunque existen algunas variaciones ornamentales, la semejanza y forma de estar trabajada la pieza es la misma. Incluso la organización decorativa repite los mismos esquemas de la obra ya comentada, aunque con una mayor tendencia a la disimetría en cada uno de los grupos ornamentales.

### **Pieza nº 19. BANDEJA (Láms. 16 y 32)**

Pieza de plata en su color. Plata fundida y repujada. Mide 48 por 36 cm. Tiene marcas de la ciudad de Córdoba, del contraste Mateo Martínez Moreno "MARTINEZ" y del platero Antonio Ruiz "A/RV—". Hacia 1800. En buen estado de conservación.

Bandeja ovalada, formada por cuatro grandes lóbulos. La orilla, de doble escalón, lleva una moldura continua el superior y una línea perlada en el inferior. La caída es lisa y el fondo solo ofrece un gran motivo decorativo en el centro. Se trata de un gran espejo ovalado y resaltado, rodeado de perlas que parece sostenido por un lazo con una flor de seis pétalos en el centro. Todo el espejo se rodea con seis grades tornapuntas vegetales en forma de C que se decoran con capullos rosáceos en sus extremos.

Las marcas de esta pieza nos permiten conocer a su contraste, Mateo Martínez Moreno, nombrado para tal cargo en Córdoba el 7 de julio de 1780, y en el que permaneció hasta su muerte, acaecida en 1804, aunque tuvo algunos problemas en su tercera reelección<sup>26</sup>. Este contraste cordobés utilizó muchas veces su apellido completo en la marca, coronado por la fecha; sin embargo no parece tan claro que lo que encontramos sobre su marca sean números.

El platero que ejecutó la obra fue Antonio Ruiz León, probablemente hijo de otro Antonio Ruiz<sup>27</sup>, que había elaborado las bandejas rococó de este monasterio, ya que por el propio estilo no se puede pensar que sea el mismo autor, incluso el primero utiliza una “U” en su marca, mientras que éste usa una “V”.

Nos encontramos aquí ante una pieza neoclásica muy semejante a algunas otras cordobesas de la misma época y ya publicadas<sup>28</sup>, aunque ésta aún presenta algunas reminiscencias barrocas en el lobulado exterior; sin embargo, su decoración y su tendencia a las superficies limpias son un claro anuncio del tipo de bandeja que predominaría en la platería cordobesa de principios del siglo XIX.

### **Pieza nº 20. DOS BANDEJAS (Lám. 17)**

Piezas de plata en su color. Predominan técnicas de fundido, troquelado y cincel. Miden 53 cm. de larga por 30 cm. de ancha. Llevan las marcas de “57”=1857, de la ciudad de León, del contraste A. García “a./GARZ” y del platero Rebollo “REBOLLO”. En buen estado de conservación.

Estas bandejas tienen forma rectangular con las esquinas redondeadas. La orilla la forman una sencilla moldura y una línea de medias hojas iguales de acanto. El fondo es liso, aunque en el centro lleva grabado “Sor Florencia de San Agustín”, en clara referencia a la donante, que vivió en el monasterio como monja profesa en la segunda mitad del siglo XIX, hasta su muerte.

Las piezas no ofrecen problemas de datación, como hemos visto. Creemos que el platero que las ejecuta es Rebollo, mientras que el contraste parece ser A. García. Apoyamos esto, en que en este mismo monasterio veremos más adelante una corona de estilo totalmente diferente a esta pieza marcada también por Garzía. No sabemos si este platero “A. GARZIA” es el mismo que se halla en otras piezas leonesas de la época, puesto que las que conocemos carecen de la inicial del nombre y utilizan una “C” en el apellido<sup>29</sup>. La marca de Rebollo es una de las más conocidas en León durante la centuria decimonónica y la encontramos en piezas de muy distinta calidad<sup>30</sup>, lo que nos plantea también algunas dudas sobre su posible actividad como contraste.

Las piezas son de una gran sencillez neoclásica, en la que se valoran sobre todo las superficies lisas, rotas por la línea de hojas del borde, mientras que en las asas recurre al sencillo tema de las palmas afrontadas. Por otro lado, no presentan mayor interés que el de sus marcas y su ejecución podemos considerarla como mediocre, ya que estamos en un momento de decadencia de la platería leonesa.

### **Pieza nº 21. CORONA (Lám. 18)**

Pieza de plata en su color realizada con técnicas de calado, recortado y repujado. Mide 20 cm. de altura por 14 de ancha. Sin marcas. Finales del siglo XVII. En buen estado de conservación.

Pieza de ancho aro formado en la mitad inferior por una láurea en torno a una flor central de ocho pétalos; la parte superior presenta espejos ovales y romboidales grabados. La crestería, separada por una moldura, la forman grandes tornapuntas recostadas que se entrecruzan entre sí y que se coronan por palmetas. Dispone de dos imperiales que repiten los motivos decorativos de la mitad inferior del aro y en su cruce se rematan por una bola con cruz latina de brazos de sección romboidal y rematados en bolas.

Esta pieza presenta ya una tendencia al abandono de los motivos geométricos que caracterizaron el siglo XVII, y que quedan muy relegados a la parte superior del aro, anunciándose un lenguaje plenamente barroco, aunque sin el relieve que alcanzarían las coronas del siglo XVIII.

### **Pieza nº 22. CORONA MARIANA (Lám. 19)**

Pieza de plata en su color, fundida, repujada y calada. Mide 23 cm. de alta por 26 cm. de ancha. Lleva marcas de la ciudad de León, "MRZ" y "a./GARZ". Mediados del siglo XIX. En buen estado de conservación.

Pieza de aro ligeramente troncocónico invertido, que se decora con una línea de espejos circulares entre líneas de cordón franciscano y láurea. La crestería, de forma troncocónica y muy desarrollada, se divide en seis campos decorativos idénticos de espejos ovalados, bordeados de rocalla y limitados por tornapuntas afrontadas en forma de "S", que generan una forma rocallosa en la parte inferior y se coronan por una tornapunta con rocalla. Dos imperiales, que se cruzan en el centro se decoran con líneas de ces espaldadas, seguidas de espejos ovalados rocallosos. El cerco que bordea la corona lo forman 36 rayos, en que se alternan los rectos y ondulados, decorándose los primeros con estrellas. Donde se cruzan las imperiales se ubica una bola y sobre ella una cruz latina de sección romboidal rematada en bolas.

Esta pieza, de buena ejecución y de época decimonónica, responde a modelos típicos de coronas marianas de la segunda mitad del siglo XVIII, en que las tornapuntas y rocallas sirven para la ornamentación de cresterías e imperiales. Quizá el motivo más arcaizante sea el de los rayos que bordean la pieza, donde se sigue utilizando un modelo con éxito ya desde el siglo XVII y que, en el rococó, fueron sustituidos, generalmente, por ráfagas. El elemento más clasicista de esta pieza es el aro de la misma, que entraría más en esquemas del siglo XIX. De todos modos, el gusto por las coronas rococó ha sido uno de los que más se ha mantenido a lo largo del tiempo, hasta nuestros días.

Su datación no presenta mayores problemas, puesto que otras obras leonesas del platero Rebollo, que actuaba en la ciudad a mediados de la pasada centuria, se hallan contrastadas por Antonio García.

### **Pieza nº 23. DEPÓSITO DE JUEVES SANTO (Lám. 20)**

Pieza de ébano con contraplacado de plata en su color, en la que predomina la técnica de repujado. Mide 53 cm. de altura por 53 cm. de ancha. Sin marcas. Hacia 1712. En buen estado de conservación.

Este depósito tiene forma arquitectónica de planta rectangular con cubierta a cuatro aguas. En el frente una gran puerta central se bordea de jambas de ébano y en ella se inscribe un marco de la misma madera, que encierra la representación de un pelícano

con sus polluelos, dentro de una fuente y entre cortinas. Los laterales del frontal, así como el espacio generado entre los cuadros de la puerta, se decoran con un buen trabajo repujado, en que cada línea, en el centro, se decora con un espejo oval del que brotan tornapuntas vegetales con flores dispuestas de forma simétrica. Los laterales del depósito repiten el mismo esquema estructural y decorativo de la puerta central, aunque la escena del pelícano es sustituida por una decoración vegetal dispuesta simétricamente en torno a una flor central. La cubierta genera espacios trapezoidales que vuelven a repetir las mismas bandas decorativas que hemos mencionado, aunque el centro de cada uno de los tres lados lleva una inscripción. El de la derecha “*TV SOLVS DOMINUS*”, el central “*TV SOLUS ALTISSIMUS*”, y el izquierdo “*IESVS CHRISTUS*”. Las esquinas inferiores de la tapa se rematan con piñas, mientras que las superiores lo hacen con pequeños perillones.

Aunque la pieza, como hemos dicho, aparece sin marcar, existe un interesante referencia documental a ella, pues se sabe que la hizo un platero Garrido, del que en León no tenemos ninguna constancia, y que costó 30 doblones, en lo que se aplicaron un tocador de Indias que habían donado los condes de Villanueva y que se vendió en 14 doblones, y lo que salió de las limosnas aportadas por la Madre María de la Presentación, la cual se dice que dio al platero el modelo para hacer la obra. El documento, incluso, nos ayuda a precisar más la fecha, ya que dice que tal depósito sirvió por primera vez en 1721<sup>31</sup>.

Como hemos dicho, no conocemos por esos años ningún platero leonés con el apellido “Garrido”, aunque sí existe un Pedro Garrido en Valladolid, que por entonces era fiel contraste de la ciudad y al que debieron acudir las Recoletas, puesto que sus vinculaciones con esa ciudad eran importantes, ya que de allí habían salido sus fundadoras y en ella tenían los contactos más próximos de su Orden. De ser obra de ese platero, habría que comenzar a considerarlo como uno de los más relevantes que en aquellos momentos tenía la ciudad del Pisuerga y al que hasta el momento no se ha prestado la atención debida<sup>32</sup>.

La pieza, que se halla finamente trabajada, presenta una estructura muy equilibrada, más propia del siglo XVII que del XVIII. La combinación de plata y ébano, por otro lado, ofrece unos bellos contrastes en este depósito que compartimenta su decoración para romper con la monotonía que podía ofrecer exclusivamente la plata. No dudamos, por tanto, en calificar este depósito, como uno de los mejores que se conservan en León.

### **Pieza nº 24. SACRA CENTRAL (Lám. 21)**

Pieza de plata en su color sobre alma de madera. La cartela central, los ángeles y el cordero, sin embargo, se hallan realizados en plata sobredorada. Se han utilizado técnicas de fundido, repujado y grabado. Mide 43 cm. de ancha por 60 cm. de altura. Sin marcas. Segunda mitad del siglo XVIII. En buen estado de conservación, aunque le faltan algunas ráfagas del remate.

Esta pieza se eleva sobre dos patas tornapunteadas con decoración de rocalla. La zona baja de la pieza la forma un friso de fondo rayado y limitado por parejas de tornapuntas espaldadas y con un espejo oval en el centro sobre una venera y entre tornapuntas, lo que le da un aspecto acorazonado. El cuerpo de la sacra lo forma una gran cartela central con la leyenda correspondiente del “*Hoc est enim...*” bordeada por una láurea y un marco de tornapuntas y de rocalla. Sobre esta cartela se coloca el corazón agusti-

niano bajo una forma arquitectónica de frontones curvos y partidos, que se rematan en un capelo del que brotan sendas ífulas que caen por los laterales hasta la altura del centro de la cartela. los laterales de la sacra se decoran con sendos ángeles sobre un fondo reticular y se bordean de tornapuntas con decoración vegetal y rocalla que dan al perfil de la pieza un aspecto muy movido. La sacra se remata en el Cordero asentado en el libro de los siete sellos y sobre un fondo de ráfagas entre dos grandes tornapuntas afrontadas y bordeadas también de ráfagas.

Esta pieza, de buena calidad y de una gran movimiento, tanto en sus perfiles como en su decoración, es un modelo que proliferó en la segunda mitad del siglo XVIII en España, aunque no por ello podamos decir que sea una pieza leonesa, habida cuenta de la decadencia del arte de la platería en nuestra ciudad en esos momentos. De pertenecer a la región habría que pensar en un taller vallisoletano o salmantino, centros donde el rococó tuvo una buena representación.

### **Pieza nº 25. BRASERILLO (Láms. 22 y 33)**

Pieza de plata en su color, fundida y troquelada, que mide 6 cm. de altura por 20 de ancha. Lleva marcas del contraste "PEREZ", del platero "MACHA/DO" y de la ciudad de León. Finales del siglo XVIII. Le falta uno de los mangos de madera y una de las patas originales.

Esta pieza se eleva sobre cuatro patas de sección romboidal -salvo la desaparecida- y rematadas en bolas en la parte inferior. El recipiente tiene forma oval con los extremos acabados en punta y se bordea por una casi imperceptible línea dentada. Dispone de dos mangos con una parte cilíndrica de plata y otra periforme de madera.

La pieza, hecha bajo esquemas totalmente neoclásicos, es la primera que conocemos en León de estas características y que responde a modelos muy utilizados en el siglo XIX para quemar hierbas aromáticas, que además de perfumar el ambiente servían para calentar las manos<sup>33</sup>. Las marcas que lleva nos permiten conocer al artífice y al contraste, que fueron activos en León a finales del siglo XVIII.

### **Pieza nº 26. JOYA (Lám. 23)**

Pieza de oro realizada con técnica de filigrana y pedrería en cabujón. Mide 6,5 cm. de larga por 5,5 cm. de ancha. Segunda mitad del siglo XVII. En buen estado de conservación.

Esta pieza se compone de cuatro círculos tangentes dispuestos en forma de cruz, con otro sobrepuesto marcando el centro y otros cuatro menores en los espacios generados en el exterior; se remata en una forma de aspecto floral. Todo ello se halla realizado en fina técnica de tornapuntas de filigrana. Cada uno de los círculos coloca elementos de pedrería blanca en forma de aspa y con otras piedras entre los brazos. Todas son de sección cuadrangular, salvo la central, que es circular; el círculo central altera la disposición, puesto que la piedra central es cuadrada y las que sirven de brazos de la cruz se colocan en forma romboidal.

La pieza, de buena factura, es una obra de joyería de carácter civil, que hoy se halla engarzada con otras medallas en un collar de ámbar que las monjas utilizan en algunas festividades.

## PIEZAS FORÁNEAS

### **Pieza n° 27. AGUAMANIL Y PALANGANA (Lám. 24)**

Piezas de plata en su color, con trabajos de fundido, repujado, cincelado y buril. El aguamanil mide 7 cm. de base por 24 cm. de altura. La palangana mide 25 cm. de altura por 49 cm. de diámetro. Piezas alemanas, sin marcas. Hacia 1600. En buen estado de conservación.

Aguamanil con pie circular plano sobre el que se eleva un gollete de forma tronco-cónica. El cuerpo es aovado y de él brota un caño de sección hexagonal que se decora en el frente de su parte inferior con el escudo de los Manrique. El cuello es cilíndrico y se abre en el borde para encajar la tapa. Esta última es hemisférica y sobre ella, con un borde oblicuo, se ubica un cuerpo de perfil concavo-convexo, que se corona en un pináculo piramidal rematado en bola; para levantar esta tapa se utiliza un pistero; el asa tiene forma de ese invertida, cuyo rasgo inferior se halla mucho menos desarrollado.

La palangana tiene forma hemisférica con borde saliente y ligeramente inclinado hacia dentro. En el interior del fondo lleva grabado un escudo que creemos necesario relacionar con la duquesa de Alba e hija del marqués de Villafranca, que hacia 1700 debió donar la pieza al monasterio. Es un escudo de viuda, compuesto. Consta de cuatro escudos unidos en cruz sobre un escudete central. Se remata en corona de marqués floreada y murada, enmarcada por diez estandartes que hacen clara referencia a los marqueses villafranquinos. El escudo superior es cuartelado con las armas de los Toledo y los Colonna en jefe. A la izquierda (derecha del escudete) las armas de los Manrique en campo y bordura jaquelada. En la parte inferior un escudo recortado; en el cuartel superior se halla fajado en oro y en el inferior figura humana coronada. A la derecha (izquierda del escudete) las armas de los De la Cueva, de la casa de Albuquerque; este escudo esta entado en punta y en la bordura lleva ocho cruces de San Andrés. El escudete central lleva las armas de la casa de Osorio: en el campo dos lobos pasantes de sable sobre campo de oro<sup>34</sup>.

Tanto el jarro como la palangana decoran a juego su superficie con formas aovadas, que son rehundidas en la jarra y abultadas en la palangana, dando a la pieza un aspecto de grandes escamas que algunos autores relacionan con formas de racimos de uvas o de piñas.

No hay duda que esta pieza perteneció a la duquesa de Alba, que probablemente la regaló al monasterio, el cual la ha conservado hasta la actualidad y que podemos considerar como una de las obras en plata más extrañas que se conservan en León.

El modelo de la pieza pertenece plenamente a la orfebrería alemana, que gustó de este tipo de decoración en las décadas en torno a 1600, continuando con la tendencia manierista ya iniciada en el siglo XVI en diferentes centros plateros; así, por ejemplo, conocemos obras, que podríamos relacionar con éstas de las Agustinas Recoletas de León, de los orfebres Melchior Bayer de Augsburg, Caspar Beutmuller de Nuremberg y Paulus Ölinger y Philipp-Jacob Ehret de Estrasburgo<sup>35</sup>.

### **Pieza n° 28. RELICARIO DEL *LIGNUM CRUCIS* (Lám. 25)**

Pieza de plata en su color. Mide su base ovalada 20 por 15 cm. y tiene de altura 35 cm. Sin marcas (Centroamérica?). Primera mitad del siglo XVIII. En buen estado de conservación, aunque le faltan algunas piezas decorativas en el pie, que suponemos eran de pederería.

Tiene este relicario el pie ovalado, formado por un gran cuerpo cónico y achaparrado que se bordea en la parte inferior por una línea de cordón franciscano y que se divide en cuatro campos decorativos de forma ligeramente acorazonada, los cuales generan espacios triangulares en la parte inferior, que se decoran con trifolias; cada uno de esos campos encierra en sí una ornamentación de vides y frutas tropicales. El astil se recorre con estrías verticales que corresponden a la prolongación de las divisiones de los campos decorativos de la base; el nudo, con forma de jarrón muy evolucionado, se decora verticalmente con hojas de acanto muy estilizadas, ornamentación que se repite en todo los elementos del astil. El relicario tiene forma acorazonada y decora su marco con pedrería; de él brotan 44 rayos en que se alternan largos y cortos y, a su vez, los largos alternan entre sí uno recto y uno ondulado. Se remata en una cruz griega cuyo cuadrón lo forma una gran flor y cuyos brazos se rematan en pequeñas expansiones rectangulares de pedrería y bolas.

Esta pieza no es la original que sirvió de relicario, ya que documentalmente consta que en 1737 había sido encargada para este fin por Dña. Beatriz de Vega, condesa de Grajal, que le mandó hacer y le entregó a la Comunidad<sup>36</sup>. Probablemente una donación posterior hizo que se cambiase la reliquia a una pieza que, por la organización de su astil y los acantos que le decoran, nos recuerda los talleres de la Nueva España y de Guatemala, lo mismo que las frutas tropicales que aparecen en su pie. Una estructura muy semejante a la de este astil la tenemos, por ejemplo, en una custodia guatemalteca del siglo XVIII<sup>37</sup>.

### **Pieza nº 29. FUENTE (Lám. 26)**

Pieza de plata en su color. Técnicas de fundido y repujado. Mide 28 por 18 cm. Marca en el borde con las letras B y A engarzadas y coronadas por una S entre columnas con las filacterias del Plus Ultra y rematada por una corona. Segunda mitad del siglo XVIII. En buen estado de conservación.

Pieza ovalada de borde lobulado y moldurado que carece de todo tipo de decoración y el que la caída reproduce el perfil exterior de la bandeja.

A pesar de ser una obra muy común en la platería, presenta un gran interés por llevar la marca de Buenos Aires, de la que no existen muchos ejemplos, ni siquiera en la República Argentina<sup>38</sup>.

### **NOTAS**

<sup>1</sup> Quiero hacer patente desde aquí mi agradecimiento a las Agustinas Recoletas de León, que tan amablemente pusieron a mi disposición sus piezas de plata y su archivo. También debo reconocer mi agradecimiento a Dra. M. V. Herráez Ortega, que me ayudó en la búsqueda de algunas de las marcas de las piezas que aquí se describen.

<sup>2</sup> Sobre la fundación y los años subsiguientes es de interés consultar la obra de A. de VILLERINO, *Esclarecido solar de las Religiosas Recoletas de N. P. San Agustín I*, Madrid, 1690, pp. 305-312.

<sup>3</sup> M. L. PEREIRAS, "Noticias documentales sobre la fábrica, ornato y ajuar de la iglesia del convento de las Agustinas Recoletas (S. XVII)", *Recollectio* 17, Roma, 1994, p. 94.

<sup>4</sup> A.A.R/LE. (ARCHIVO DE LAS AGUSTINAS RECOLETAS DE LEÓN), *Resumen de donaciones hechas al monasterio*, s/f.



<sup>5</sup> A.A.R/LE. *Papeles de solicitudes y permisos al obispo para vender propiedades*. Esta monja era heredera de una de las mayores fortunas de León y a ella se debió la Fundación Fernández Llamazares. Su nombre de civil era María Florencia Fernández Llamazares de Diego Pinillos.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> *Ibidem e Inventario de alhajas de 1714*.

<sup>8</sup> A.A.R/LE. *Inventario de bienes de don Pedro González Rabanal*.

<sup>9</sup> A.A.R/LE. *Resumen de donaciones hechas al monasterio*.

<sup>10</sup> Claro ejemplo es la obra de A. FERNANDEZ, R. MUNOA y J. RABASCO, *Marcas de plata española y virreinal*, Madrid, 1992.

<sup>11</sup> Sobre las marcas de los diferentes PEDRERA puede verse A. FERNANDEZ (*et alt.*) *op. cit.*, pp. 219-220.

<sup>12</sup> A.A.R/LE., *Inventario de alhajas de 1737*.

<sup>13</sup> A.H.P/LE. (ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE LEON), *Notaría de Falcón Mateo*, caja 360, ff. 348-349.

<sup>14</sup> Este fenómeno ha sido estudiado por J. M. CRUZ VALDOVINOS, "De las platerías castellanas a la platería cortesana", *Boletín del Museo e Institución Camón Aznar* 11-12, Zaragoza, 1982, pp. 5-20.

<sup>15</sup> Destacaremos, por citar algunos ejemplos, las que se nos ofrecen en las siguientes obras: M. C. HEREDIA MORENO, M. DE ORBE SIBATE y A. DE ORBE SIVATE, *Arte Hispanoamericano en Navarra*, Pamplona, 1992, pp. 165- 173. J. M. PALOMERO PARAMO (Comisario) *Plata labrada de Indias. Los legados americanos a las iglesias de Huelva*, Huelva, 1992, pp. 138-139. J. PANIAGUA PEREZ, *La plata labrada en la Audiencia de Quito (La provincia del Azuay). Siglos XVI-XIX*, León, 1989, lám. 313.

<sup>16</sup> A.A.R/LE. *Resumen de donaciones hechas al monasterio*.

<sup>17</sup> Dato facilitado por la Dra. M. V. HERRAEZ ORTEGA.

<sup>18</sup> Buen ejemplo de esto puede verse en F. LLAMAZARES RODRIGUEZ, *La platería astorgana del siglo XVII a través de los documentos del Archivo Histórico Provincial de León*, León, 1987.

<sup>19</sup> La marca de estos artifices, que no parece presentar muchas semejanzas con la nuestra, puede verse en A. FERNANDEZ (*et alt.*), *op. cit.*, pp. 234 y 242.

<sup>20</sup> M. PEREZ HERNANDEZ, *Orfebrería religiosa en la Diócesis de Salamanca (siglos XV al XIX)*, Salamanca, 1990, p. 45.

<sup>21</sup> Buen ejemplo son las vinajeras del museo de Santa María de Mediavilla en Medina de Rioseco (Valladolid) o las de Santa María la Mayor de Ledesma (Salamanca). J. C. BRASAS EGIDO, *La platería vallisoletana y su difusión*, Valladolid, 1980, fig. 442. M. PEREZ HERNANDEZ, *op. cit.*, pieza nº 231.

<sup>22</sup> Esta obra consta en la donación de piezas hecha por don Ramiro Díaz de Laciana que se hallaba contrastada por Andrés Mudarra Nápoles tal y como lo reproduce M. L. PEREIRAS, *op. cit.*; si bien esta autora da tal pieza por desaparecida, aunque se conserva todavía en el monasterio de Agustinas Recoletas de León.

<sup>23</sup> A. FERNANDEZ (*et alt.*), *op. cit.*, p. 222.

<sup>24</sup> D. ORTIZ JUAREZ, *Punzones de platería cordobesa*, Córdoba, 1980, p. 131.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 121.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 131.

<sup>28</sup> Buen ejemplo es la bandeja del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, obra del platero cordobés Antonio de Santa Cruz, publicada por J. M. CRUZ VALDOVINOS, *Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de Platería*, Madrid, 1982, pp. 205-206.

<sup>29</sup> A. FERNANDEZ (*et alt.*), *op. cit.*, p. 140.

<sup>30</sup> Unas de las mejor ejecutadas es un juego de candeleros que se conserva en el monasterio de las Concepcionistas de la ciudad de León. También es interesante la custodia que reproduce el Dr. J. M. CRUZ VALDOVINOS, *Museo Arqueológico...*, pp. 214-215.

<sup>31</sup> A.A.R/LE. *Inventario de alhajas de 1737*.

<sup>32</sup> Existen algunas referencias a este platero y contraste en la obra de J. C. BRASAS EGIDO, *op. cit.*

<sup>33</sup> J. M. CRUZ VALDOVINOS, *Museo Arqueológico...*, p. 207.

<sup>34</sup> La descripción heráldica se la debemos a nuestra compañera del Area de Historia Medieval, Margarita Torres Sevilla-Quiñones de León.

<sup>35</sup> Pueden verse ejemplos de estas piezas en H. HAUG, *L'orfèbrerie de Strasbourg dans les collections publiques françaises*, París, 1978, piezas 26 y 34; *Orfebrería del siglo XVII*, Barcelona, 1989, p. 53.

<sup>36</sup> A.A.R/LE. *Inventario de alhajas de 1737*.

<sup>37</sup> *Platería de Guatemala*, Guatemala, 1975, p. 20.

<sup>38</sup> A. L. RIBERA y H. H. SCHENONE, *Platería sudamericana de los siglos XVII-XX*, Munich, 1981, p. 60.



Lámina 1.  
Cáliz (s. XVII). Pieza nº 1.



Lámina 2.  
Cáliz (s. XVII). Pieza nº 2.



Lámina 3.  
Cáliz (s. XVIII). Pieza nº 3.



Lámina 4.  
Cáliz 1786. Pieza nº 4.

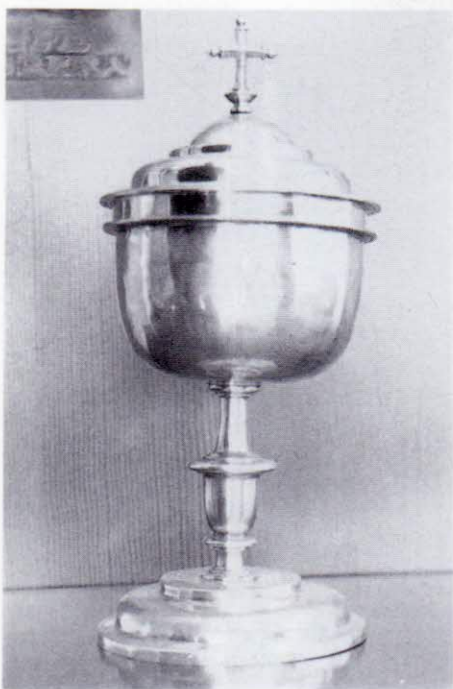


Lámina 5.  
Copón (s. XVIII). Pieza nº 5.



Lámina 6.  
Custodia (s. XVII). Pieza nº 6.



Lámina 7. Relicario de San Agustín.  
(ss. XVII-XVIII). Pieza nº 7.

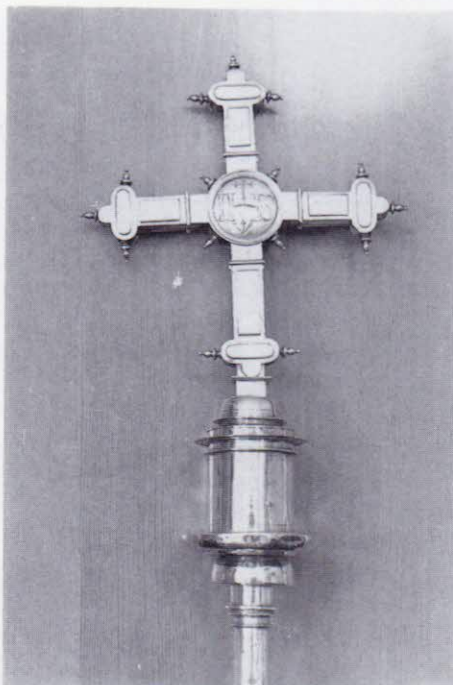


Lámina 8. Cruz procesional.  
(s. XVII). Pieza nº 8.



Lámina 9.  
Cruz de altar (s. XVII). Pieza nº 9.



Lámina 10.  
Candelero. 1790. Pieza nº 10.



Lámina 11. Vinajeras. 1752. Pieza nº 11.



Lámina 12.  
Incensario (s. XVIII). Pieza nº 12.



Lámina 13.  
Naveta (s. XVIII). Pieza nº 13.



Lámina 14.  
Bandeja (s. XVIII). Pieza nº 17.



Lámina 15.  
Bandeja (s. XVIII). Pieza nº 18.



Lámina 16.  
Bandeja. Hacia 1800. Pieza nº 19.



Lámina 17.  
Bandeja. 1857. Pieza nº 20.



Lámina 18.  
Corona (s. XVII). Pieza nº 21.



Lámina 19.  
Corona (s. XIX). Pieza nº 22.

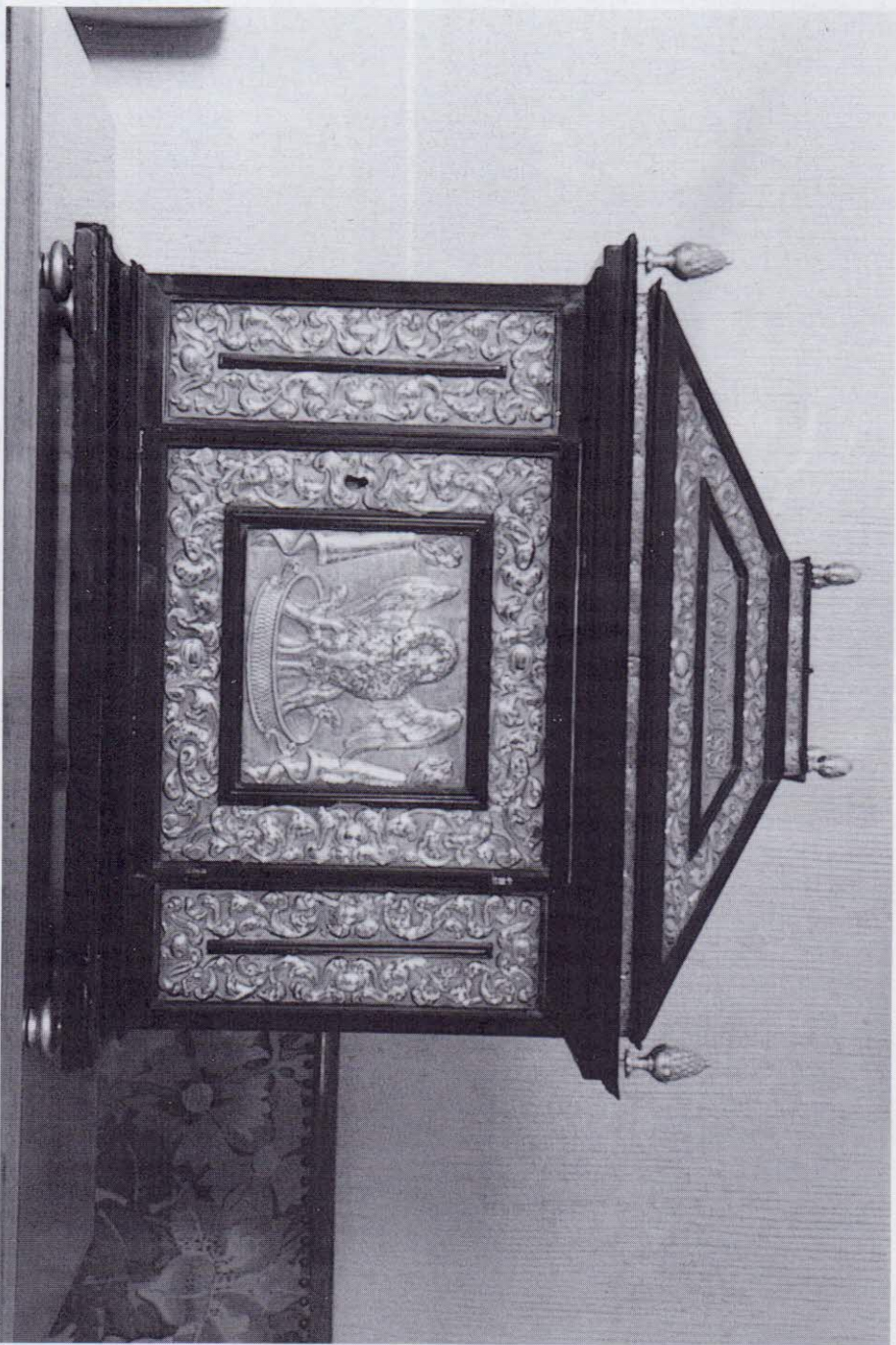


Lámina 20. Depósito de Jueves Santo (s. XVIII). Pieza n° 23.

Lámina 18. Depósito de Jueves Santo (s. XVIII). Pieza n° 21.  
Lámina 19. Depósito de Jueves Santo (s. XVIII). Pieza n° 22.  
Lámina 20. Depósito de Jueves Santo (s. XVIII). Pieza n° 23.  
Lámina 21. Depósito de Jueves Santo (s. XVIII). Pieza n° 24.





Lámina 21.  
Sacra Central (s. XVIII). Pieza nº 24.

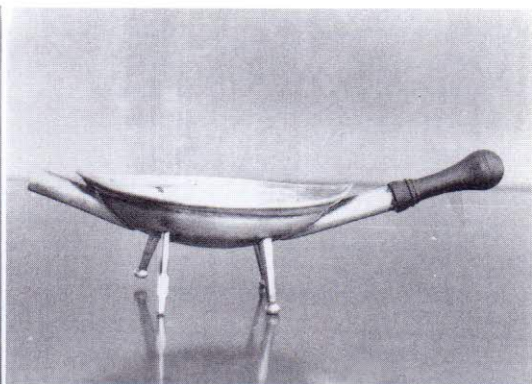


Lámina 22.  
Braserillo (s. XVIII). Pieza nº 25.

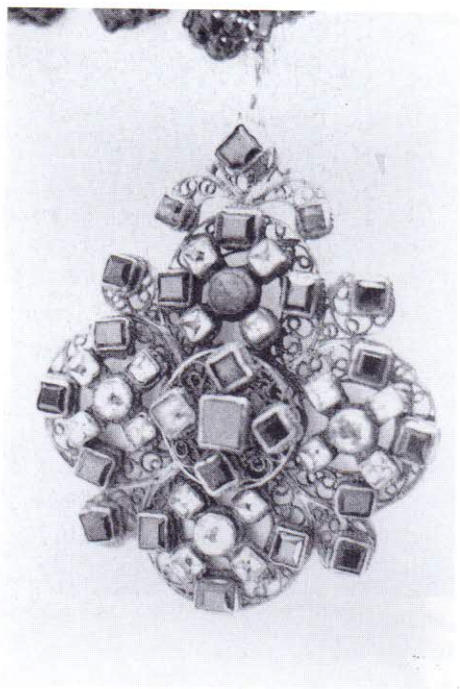


Lámina 23.  
Joya (s. XVII). Pieza nº 26.



Lámina 24. Aguamanil y palangana. Hacia 1600. Pieza nº 27.



Lámina 25.  
Reilicario del Lignum Crucis.  
(s. XVIII). Pieza nº 28.

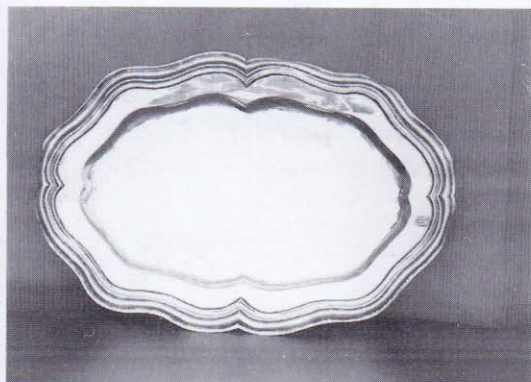
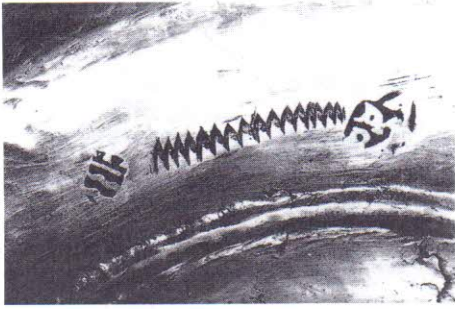
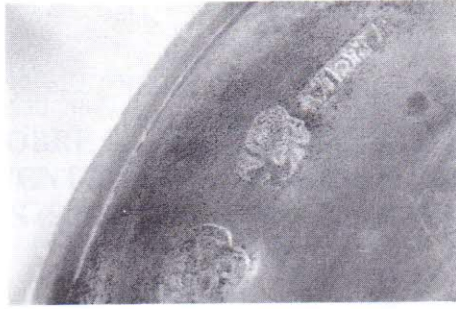


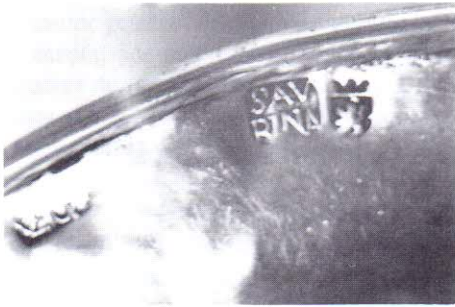
Lámina 26.  
Fuente (s. XVIII). Pieza nº 29.



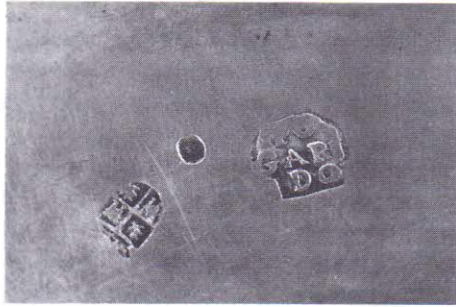
27. Marcas de la pieza nº 2.



28. Marcas de la pieza nº 7.



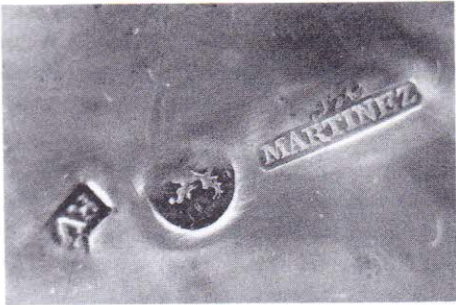
29. Marcas de la pieza nº 14.



30. Marcas de la pieza nº 15.



31. Marcas de la pieza nº 17.



32. Marcas de la pieza nº 19.



33. Marcas de la pieza nº 33.